

sostener vigorosamente en la Nueva-España, una encarnizada lucha por espacio de once años: ¿qué habria sucedido si rehecha ya de sus pérdidas, vencido á su enemigo, consolidado su gobierno y restablecida la paz, se hubiese consagrado á impedir por cuantos medios estuviesen á su alcance la separacion de la joya mas preciosa de su corona, la Nueva-España? Tal vez hoy estaríamos lamentando y sufriendo, lo que tuvieron que lamentar y sufrir nuestros antepasados hace sesenta años.

Fué de absoluta necesidad que tal carácter tomara esta guerra, porque de otra manera no se habria obtenido el mantener vivo el fuego de la independendia, y se habria prolongado por mas de once años, esa lucha que terminó gloriosamente con garantizar nuestra autonomia, conquistando un nombre México, en el gran cuadro de las naciones libres.

construir con las espaldas que como hombres de campo llevaban y con las que les facilitó el sergento Martínez del regimiento de la Reina.

Puesto ya en marcha, nombró á su hermano D. María no, tesoro, llevándose presos á los españoles del pueblo, que según Bustamante fueron siete, y según Allende diez y siete, montados en las mulas que estaban destinadas para recoger las semillas y productos pertenecientes al dñe. mo. Al sublevarlo Kincon lo puso en libertad, y al padre ascriben Bustamante el ordeno marcharse á Valladolid.

CAPITULO V.

SUMARIO.

Orden de marcha.--Sale Hidalgo de Dolores.--Total de fuerzas, distribucion y sueldos.--Los prisioneros.--El pueblo de San Felipe.--Visita Hidalgo la parroquia de Atotonilco.--La Virgen de Guadalupe.--Estandarte de los independentes, entusiasmo general, entra Hidalgo en San Miguel el Grande, influencia de Allende en esta poblacion, el regimiento de la Reina, se une á Hidalgo, sus providencias.--Los españoles.--Salida de San Miguel.--Campamento en Celaya.--Intimacion. Entrada á Celaya.

El extraordinario éxito que en los habitantes de Dolores produjo la proclamacion de la independendia, y el entusiasmo con que fué acogida por todos, obligándose á sostenerla y ofreciendo cada uno los recursos con que podía contar, prueban que aquel movimiento era ardientemente deseado por todos, y que solo les faltaba un jefe que levantara la voz para unirse á él. Obtenido una vez este resultado, trató Hidalgo de regularizar é impulsar en cuanto le fué posible aquel movimiento, dando órdenes de marcha. Cosa de ochenta hombres que se le habian unido en aquellos momentos, los armó con las lanzas que el habia mandado

construir, con las espadas que como hombres de campo llevaban, y con las que les facilitó el sargento Martinez, del regimiento de la Reina.

Puesto ya en marcha, nombró á su hermano D. Mariano, tesorero, llevándose presos á los españoles del pueblo, que segun Bustamante fueron siete, y segun Alaman diez y siete, montados en las mulas que estaban destinadas para recoger las semillas y productos pertenecientes al diezmo. Al subdelegado Rincon lo puso en libertad, y al padre sacristan Bustamante, le ordenó marchase á Valladolid.

Fuera ya de la poblacion, aumentó sus fuerzas con mas hombres que se le presentaron, haciendo un total de trescientos, á los que ya se hacia preciso darles alguna organizacion; con tal objeto, dispuso que todos los mayordomos y caporales de haciendas que habian tomado parte en el movimiento, fuesen los jefes de la caballería, y á los indios de á pié, los mandasen los gobernadores de sus pueblos ó los capitanes de cuadrillas de las haciendas.

A todos los que se encontraban montados se les asignó un peso diario, y á los de á pié ó infantiles, cuatro reales, que no se les dió desde luego, por no haber fondos en las cajas del ejército. Dotacion muy fuerte, atendidas las circunstancias del caudillo, que no contaba con mas elementos que con los que le pudiese quitar á su enemigo, y los víveres y forrajes que pudiera tomar de las fincas de campo por donde pasaba, y como las de los españoles eran las mejor dotadas en toda clase de recursos, disponia de ellos para evitar que sus enemigos lo hiciesen, como sucedió en San Miguel, en donde estaba de guarnicion la mayor parte del regimiento de la Reina, desde que fué disuelto el campamento que por orden del virey Iturrigaray, se habia formado cerca de Veracruz.

En San Felipe del Obraje redujo á prision á un español é incorporándolo despues con los demas prisioneros. prosiguió su marcha á Atotonilco, á donde llegó el mismo dia 16, aunque ya tarde.

Quiso Hidalgo visitar el templo de aquella poblacion al siguiente dia y acompañado de sus jefes y algunas personas, concurrió á él, sin duda con el objeto de dar gracias por el buen éxito con que habia iniciado su movimiento. Meditando en aquellos momentos de oracion, sobre la inmensa responsabilidad que habia tomado sobre sus hombros, y que necesitaba de un modo eficaz el auxilio de la Providencia, para poder llevarla á buen término, tuvo la feliz inspiracion, fijando su mirada en una imagen de la Virgen de Guadalupe, de tomarla como el lábaro ó estandarte de su naciente ejército.

Habiendo comunicado aquella idea á sus compañeros, fué por todos aprobada, y acto continuo, tomó la imagen de donde estaba colocada, la puso en el pábulo de la misma iglesia, y la llevó á la casa en que se habia hospedado. Pusieron en esta bandera las siguientes inscripciones: «¡Viva la Virgen de Guadalupe!» «¡Viva Fernando VII!» «¡Viva la América!» «¡Muera el mal Gobierno!» Al ser presentada la bandera por Hidalgo á su ejército, fué saludada con entusiastas vivas y aclamaciones, recibéndola con júbilo general. No solo fué aceptada como bandera del ejército nacional esta imagen, sino que la mayor parte de los individuos que formaban las fuerzas, la llevaban en menor tamaño, unos en el sombrero y otros en el pecho. De esta manera Hidalgo dió á entender á su ejército, que luchaba por dos grandes sentimientos que mueven al hombre, y que lo hacen con resignacion y serenidad arrostrar los mayores sufrimientos y los mas grandes peligros por sal-

var su religion y su patria, habiendo marchado despues á San Miguel el Grande.

Todo el dia permaneci6 en esta poblacion ocupado incessantemente en el arreglo de su ej6rcito, en comunicar 6rdenes, en recibir la multitud de personas que iban á verlo, en dictar providencias para la tranquilidad de aquella poblacion, 6 instruir las de cual era el objeto de aquel movimiento. Ninguna resistencia encontr6 Hidalgo en esta poblacion; en el momento y por la influencia y trabajos de los capitanes Allende y Aldama, todo el regimiento se le pas6, siendo de notar que su coronel, D. Narciso María de la Canal, no se opuso á ello ni tampoco tom6 parte. Recibido allí por todos los partidarios de la independenciam, fu6 obsequiado en cuanto lo permitian los recursos de aquel pueblo, de una manera espl6ndida; inform6 á sus vecinos, por medio de una arenga que les diriji6, del objeto que se habia propuesto al ponerse al frente del ej6rcito: entusiasmados sus oyentes, le ofrecieron ayudarlo y secundarlo en todo. Fueron reducidos á prisi6n los espa1oles 6 incorporados con sus paisanos, estando entre 6stos el subdelegado Bellogin y el mayor Camu1ez, siendo en lo general robados, no obstante los esfuerzos de Allende y Aldama por evitarlo. Nombr6 Hidalgo como jefe para que custodiase y guardase á los presos, al capitán D. Juan Aldama.

Un rico hallazgo en aquellas circunstancias tuvo en este pueblo Hidalgo, al aprehender una fuerte cantidad de pólvora que el vireinato mandaba para el servicio de las minas de Guanajuato; porque aunque no tenia todas las armas de fuego necesarias para su ej6rcito, contaba con las del regimiento de la Reina y con algunas otras de los particulares que se le habian reunido.

Los espa1oles presos movieron todos los influjos posibles para que les pusiese en libertad, y no obstante las muchas personas que hablaron á Hidalgo, no consiguieron su objeto; porque juzgaba como muy importante al buen 6xito de su causa, amedrentar por cuantos medios fuesen posibles á sus enemigos, para evitar el que 6stos se moviesen en su contra, cosa que evidentemente hubiera sucedido, si se les dejaba en libertad, porque no era posible en aquellas circunstancias ir dejando guarniciones en cada una de las poblaciones que iba ocupando, para que custodiasen á sus enemigos; siendo mucho mas conveniente tenerlos en el ej6rcito, porque de esta manera se evitaba que conspirasen, y para que todos los demas que aun no se habian aprehendido, huyesen 6 se ocultasen, y en consecuencia se trastornasen en cualquier plan que quisieran hacer de contra-revolucion. Como uno de los medios adoptados por Hidalgo, para el mejor resultado de sus combinaciones era la continua movilidad, dispuso esa misma tarde el marchar al siguiente dia, librando las 6rdenes convenientes para que á la madrugada se pusiese en movimiento todo su ej6rcito.

Fu6 verdaderamente una marcha triunfal la que hizo Hidalgo del pueblo de Dolores á San Miguel el Grande, porque no tuvo ningun contratiempo que le impidiera el paso. Pero no fu6 así ya cuando sali6 de esta poblacion para invadir el Interior, porque necesit6 dar mas regularidad á su ej6rcito, combinar los movimientos de marcha de aquellas fuerzas, y no dar á conocer el punto á donde se dirijia, para desconcertar las operaciones de sus enemigos. Ya desde estos momentos vemos al sacerdote ocupar el puesto de caudillo, de general, dictando todas las 6rdenes ulteriores á su objeto, asociado siempre y con

consulta de Allende, á quien llamaba siempre *su brazo derecho*.

Puesto ya en órden de marcha el ejército, salió Hidalgo de aquella poblacion al amanecer del día 18, faldeando la sierra de Guanajuato y tomando la direccion nordeste, sin duda con el objeto de dirigirse á Querétaro, en donde contaba con muchos y decididos partidarios. En su paso por el pueblo de Chamacuero, redujo á prision al cura, que era español, uniéndolo á los demas prisioneros; pero en lugar de marchar á Querétaro, se acampó el juéves 20 á las inmediaciones de Celaya. Tal vez fué un ardid de Hidalgo el aparentar que se dirigía á Querétaro, con el objeto de desorientar á sus enemigos y no dar lugar á que se preparasen á la defensa en el punto á donde se dirigía.

Grande fué el número de hombres que en estos dias reunió, haciéndolo subir algunos historiadores hasta cincuenta mil; pero si no llegaba realmente á este guarismo, indudablemente habia aumentado su ejército de una manera extraordinaria. Acampado, pues, á las inmediaciones de Celaya, ya cambió de modo de obrar de como lo habia hecho en San Felipe, San Miguel y Chamacuero, que entró á estas poblaciones sin ningun preparativo anterior. Al frente de aquella ciudad, ya obró como un general que ataca á su enemigo en una plaza, mandando un portapliegos é intimándoles rendicion con estas y otras condiciones. Era subdelegado de aquella poblacion D. N. Duro, español, y el comandante de las armas, el coronel del regimiento provincial de infantería de aquella ciudad, Don Manuel Fernandez Solano. Hé aquí la cópia de la intimacion que se dirigió al Ayuntamiento, firmada por Hidalgo y Allende:

«Nos hemos acercado á esta ciudad con el objeto de ase-

gurar las personas de todos los europeos: si se entregaren á discrecion, serán tratadas sus personas con humanidad; pero si por el contrario, hicieren resistencia por su parte y se mandare dar fuego contra nosotros, se tratarán con todo el rigor que corresponde á su resistencia. Esperamos pronto la respuesta para proceder.

Dios guarde á vdes. muchos años. Campo de batalla, Setiembre 19 de 1810.—*Miguel Costilla*.—*Ignacio Allende*.—P. D. En el momento que se mande dar fuego contra nuestra gente, serán degollados sesenta y ocho europeos que traemos á nuestra disposicion.—*Hidalgo*.—*Allende*.—Señores del Ayuntamiento de Celaya.

No esperaron las autoridades de aquella poblacion el que se les intimase rendicion, sino que ántes de que se mandáse ésta, se habian puesto en salvo, el subdelegado, el comandante de armas y los españoles vecinos de allí, dirigiéndose para Querétaro, con unas cuantas compañías de aquel cuerpo. Es probable que se le haya contestado á Hidalgo algo, aunque no fuese mas que para avisarle que las autoridades y españoles se habian retirado, y que en consecuencia podia entrar á la ciudad; pero no he encontrado datos sobre este particular. El 21, Hidalgo al frente de la fuerza y llevando la bandera ó estandarte, seguido del regimiento de la Reina, de la música y de un oficial que llevaba el retrato de Fernando VII y del resto del ejército, entró á Celaya. En este órden llegó á la plaza y al pasar por ella se oyó la detonacion de un tiro; Alaman dice que uno de los independientes hizo fuego á un hombre que estaba en una azotea viendo la entrada del ejército y que en el acto quedó muerto; otros historiadores niegan este suceso, y Abasolo en sus declaraciones dice que no hubo nada. Sin embargo, Alaman cita el nombre del hombre

muerto, llamábase José Guadalupe Cisneros, cochero de D. Manuel Gómez Linares y se refiere á un hijo de este señor quien dice le dió estos pormenores. Hidalgo se alojó en el mejor meson que habia en aquella poblacion. Inmediatamente se le denunció que una cantidad de dinero, se habia ocultado en los sepulcros de los religiosos del convento del Cármen, perteneciente á los europeos que no habian podido llevarlo consigo y que allí tambien estaba otra suma que el dia anterior habia ido á recojer D. Antonio Linares á Chamacuero. Oido el denuncia y prèvio las providencias que creyó conveniente tomar, ordenó que la tropa veterana ocurriese al convento á extraer aquella cantidad, y depositarla en la tesorería general del ejército. El dia 22 mandó citar al Ayuntamiento; á él concurrieron el subdelegado nombrado D. Cárlos Camargo y dos regidores, porque los demás que lo eran habian huido por ser españoles, y otros muchos vecinos que habian sido citados. Presentóse á aquella corporacion, acompañado de Allende, Aldama y demas jefes, manifestóles en un discurso que les dirigió, el plan que se proponia llevar adelante para hacer la independenciam, y que estaba resuelto, aun á costa de su vida, sostenerlo. Aprobadas por aclamacion de todos los concurrentes, las ideas manifestadas por Hidalgo, fueron él y sus compañeros cordialmente felicitados.

La velocidad de los movimientos de este caudillo y el deseo de ocupar la mayor parte de las poblaciones que le fuese posible, no le habian dado tiempo para hacer el nombramiento de los jefes respectivos de aquellas fuerzas; así es que, aprovechando la reunion en aquel local de todos los jefes, de la asistencia del ayuntamiento y principales vecinos de aquella poblacion, se creyó conveniente proceder á nombrar el jefe de todo el ejército y los demas de

que debia constar. Hasta aquel momento no se habia hecho ningun nombramiento oficial y en debida forma y aunque es cierto que todos veian en Hidalgo al jefe superior, era necesario que hubiese un nombramiento hecho con estos requisitos.

Habiéndose procedido al nombramiento del general en jefe, obtuvo por unanimidad la aprobacion Hidalgo á quien se le dió el título de Capitan General de la America, á Allende el de Teniente General, y así sucesivamente á otros. Terminado este acto de una manera altamente satisfactoria para todos los concurrentes, evacuaron el local acompañando á Hidalgo, que llevaba el cuadro de la Virgen de Guadalupe, para dar una vuelta por la plaza, y despues se dirijieron á la habitacion en donde estaba hospedado. El cuadro fué colocado en un balcon del meson, y desde allí dirigió Hidalgo al pueblo que se habia reunido, un discurso que fué hasta el exceso por éste aplaudido. Las compañías del regimiento de infantería que no pudieron marchar con su coronel, se unieron á los independientes, lo que fué nuevo motivo de regocijo general y un refuerzo de suma importancia, para aquel ejército en tales circunstancias. Todo hasta allí marchaba de una manera próspera, favorable; no habia ni el mas lijero incidente que pudiera haber causado algun trastorno. La mayor parte de la gente del campo, se habia presentado para servir de soldado; una parte del regimiento de la Reina y otra del de infantería de Celaya, se habian unido á los independientes; recursos, aunque no en cantidad suficiente, se habia proporcionado con el denuncia que se le hizo, y de materiales de guerra se habian conseguido los mas preciosos. Pero faltaba á estas masas instruccion y disciplina militar. De las tranquilas y uniformes tareas del campo,

iban á pasar aquellos hombres á las llenas de peligros é inquietudes de la vida del soldado; pero aquel ejército, que peleaba por su libertad, veía con desprecio los peligros y la muerte.

Es verdaderamente pasmoso el brillante resultado que obtuvo Hidalgo al iniciar en el pueblo de Dolores su grandiosa empresa, cuando en el orden natural de las cosas está que todo principio sea de por sí muy difícil; pero esas dificultades no se encuentran cuando el que se halla al frente tiene todos los tamaños necesarios para llevarla á buen término. Asombrosa fué la atrevida empresa de Hernan Cortés, al venir con un puñado de hombres á conquistar un poderoso imperio, hazaña que nunca será bastantemente bien elogiada, porque todas las dificultades, obstáculos y peligros porque tuvieron que pasar aquellos héroes, solo pueden ser justamente apreciadas en todo su valor por los mismos que lucharon por vencerlos.

Hidalgo al desafiar al coloso español, contando al emprender su movimiento con solo diez hombres, excede á todo elogio y realmente no sabe uno, ni comprende cómo pudo aquel débil anciano, lanzarse á una lucha en que en ningun sentido podía medir sus fuerzas con las de su enemigo. Pero si carecia de toda clase de recursos materiales, en cambio tenia la fuerza del génio que todo lo doblega y avasalla haciéndolo servir á su objeto, y con la santidad del principio que invocaba, que no solo hacia prosélitos y defensores, sino mártires tambien.

Perfectamente conoció Hidalgo la suma importancia y magnitud de la empresa que acaudillaba, y los graves y terribles compromisos, en que se iba á ver envuelto á cada instante, pero tambien conoció que él habia sido designado por la Providencia para ser el redentor de ocho millo-

nes de esclavos de la servidumbre. Varias veces dijo á Allende que él no veria el resultado de su obra, y esta misma conviccion lo hacia luchar con mas heroismo y no arreararse ante ningun peligro, porque queria aproximar la hora de libertad cuanto le fuera posible, y que su sacrificio tuviese lugar momentos antes del triunfo.

La inquebrantable fé y profunda conviccion que tenia de que su voz seria acogida y escuchada por todos los ámbitos de la Nueva España, y que la nacion en masa se levantaria como un solo hombre, le hacian no abrigar temores para lo sucesivo, y que solo necesitaba ser él, el centro de aquel movimiento para desquiciar al Gobierno colonial. Indispensable y apremiante era dar á su ejército una bandera, pero una bandera que simbolizase un principio tan justo y noble como el de la Independencia, para que unidas en un mismo estandarte estas dos ideas, dejase satisfechos los deseos y aspiraciones de sus numerosos combatientes. Este principio no podia ser otro, mas que el religioso, pero que estuviese, (permítaseme la expresion personificado de una manera tan tierna como llena de atractivos, para todos los mexicanos. La imagen de la virgen de Guadalupe, cuyo culto, veneracion y amor era proverbial entre todos los habitantes de la Nueva España, fué la que eligió Hidalgo para colocarla en la bandera nacional. Medida altamente política y que revela la suma penetracion y conocimiento que tenia Hidalgo, del poderoso influjo que ejercen en el corazon del hombre, los sentimientos de patria y religion.

La mayor parte de los historiadores de México, preocupados y aun aterrorizados con las consecuencias naturales de una guerra, en que la lucha que se trabó era á muerte entre el esclavo y su señor, solo tienen tinta en su pluma